

**¡CINE AUTENTICO!
 ¡¡CINE DE VERDAD!!
 ¡¡¡CINE DE ACCION!!!**



**¡BELMONDO
 Y DELON,
 CARA A CARA!**

La coyuntura económica

PERSPECTIVAS OTOÑALES

En nuestro último comentario sobre la coyuntura, hace pocos meses («La coyuntura económica: Una situación ambigua», TRIUNFO, número 423), subrayábamos como una de las notas más dominantes de la misma la ambigüedad que se desprendía del examen de ciertos indicadores económicos: junto a algunos datos expresivos de nuevas tensiones inflacionistas aparecían, al mismo tiempo, síntomas que revelaban un cierto clima de recesión (restricciones de crédito, contención de los precios...).

Pues bien, sin que pueda decirse que esa ambigüedad que caracteriza con frecuencia a la coyuntura económica haya desaparecido totalmente, hoy, a la vista de los últimos datos, parece clarificarse la situación. Diversos indicadores económicos comienzan a mostrar, en efecto, cómo la economía española, en su evolución, vuelve a reproducir las etapas de un ciclo ya perfectamente definido, cuyos extremos limitan con medidas estabilizadoras o con procesos inflacionistas, y del que puede decirse que constituye la dinámica de crecimiento del capitalismo español en los últimos tiempos. La estabilidad y el desarrollo son dos términos que, a pesar de las veces que se han encontrado unidos como lema fundamental de discursos y objetivos políticos, no parecen, por ahora, reconciliables en el contexto de la economía española.

Los últimos datos ofrecidos, aun con carácter provisional, por el I.N.E. son suficientemente elocuentes de lo que venimos diciendo: Durante el mes de julio, el índice del coste de vida se ha elevado en un 1,89 por 100, incremento al que ha venido a sumarse el registrado durante el mes de agosto: el 1,58 por 100. En conjunto, la evolución del índice del coste de la vida durante los meses de verano (julio y agosto) ha experimentado un alza del 3,5 por 100, mayor que la prevista por la Comisaría del Plan de Desarrollo para todo el año. La elevación ha sido especialmente importante por lo que se refiere a los capítulos —componentes de dicho índice— de alimentación (2,62 por ciento, en julio, y 2,65, en agosto), vivienda y gastos diversos, entre los cuales destaca el alza experimentada en el coste de los transportes urbanos colectivos (un 5,82 por 100 durante el mes de agosto).

Sin embargo, estos datos no revelan, por sí solos, las dificultades de la situación actual. Debe tenerse en cuenta, además, por ejemplo, que ahora precisamente, a partir de septiembre, comienza el período en que tradicionalmente se producen las alzas más importantes de índole estacional, del índice del coste de la vida. Es decir, que de confirmarse simplemente la tendencia advertida en años anteriores, y dada la aceleración con que se ha iniciado el proceso en éste, es seguro que a finales del próximo mes de diciembre se podrá registrar una subida superior al 6 por 100 durante 1970.

¿Qué significa ello? ¿A qué puede dar lugar el proceso descrito? ¿Qué consecuencias inmediatas pueden deducirse? La experiencia nos enseña que el otoño no suele ser la estación más halagüeña para la economía española: rara vez dicha estación del año no es testigo —eso sí, casi siempre mudo— de medidas estabilizadoras más o menos drásticas y con mayor o menor publicidad. Los últimos años son, a este respecto, aleccionadores: A las medidas estabilizadoras adoptadas en octubre de 1966 les siguieron las más importantes, acompañadas esta vez de la devaluación de la peseta, en noviembre de 1967; tras el obligado paréntesis de 1968, de nuevo en el otoño de 1969 se iniciaría la adopción de toda una serie de medidas (depósito previo a las importaciones, nueva regulación de las ventas a plazo...), también de índole inequívocamente estabilizador. En estas circunstancias, las previsiones económicas —ya que no las políticas— para los próximos meses no dejan lugar a muchas dudas. La disyuntiva parece estar claramente delimitada: O se adoptan medidas estabilizadoras —cumpliendo así la servidumbre otoñal— o las tensiones inflacionistas, ya claramente perceptibles, adquirirán un nivel que hará aún más difícil el control, desde cualquier resorte oficial, de la marcha de la economía española. Una sola cuestión queda, no obstante, por delimitar: ¿Cómo será aceptado ese primer término de la alternativa planteada por gran número de empresas que atraviesan una difícil situación financiera, por grandes sectores de la clase trabajadora, por determinados núcleos de opinión y por instituciones como la Bolsa? En definitiva, lo que quizá se plantea es hasta qué punto dicha alternativa (Inflación-estabilización), que se ha mostrado operativa para el capitalismo español en los años setenta, sigue siendo válida.

En cualquier caso, como ya hemos señalado en otras ocasiones, creemos que las dificultades del momento no son ni exclusiva ni fundamentalmente de índole económica; es más, puede afirmarse que factores extraeconómicos están diciendo y deteriorando considerablemente, esta vez, una situación económica que, por sí misma, no resulta cualitativamente diferente a otras anteriores. ■ **ARTURO LOPEZ MUÑOZ.**